

Roberto H. Pierson podía ver claramente en **1978** lo que estaba pasando en la Iglesia Adventista.

En la **Review and Herald** de **Octubre 15, 1978** se publico el último discurso que dio el pastor Pierson al **Concilio Anual de la Conferencia General**:

“Esta será la ultima vez en mi capacidad de presidente que me presentare ante los lideres mundiales de mi iglesia, su iglesia, nuestra iglesia y tengo algunas palabras que quiero dejar con ustedes.

“La fuente de mis comentarios se halla en algo que escribieron el pastor Ralph Neall y su esposa donde describen como una secta evoluciona hasta llegar a ser una iglesia. Afirman que con frecuencia una secta es fundada por un líder carismático que tiene gran energía y entrega. La secta se levanta como una protesta en contra de la mundanalidad y el formalismo en la iglesia. Generalmente los pobres se unen a ella. Los ricos perderían mucho si se vincularan con ella pues es impopular, odiada y perseguida por la sociedad en general. Tiene creencias bien establecidas que son defendidas celosamente por los miembros. Cada miembro toma una decisión personal de unirse al movimiento y sabe bien lo que cree. Hay poca organización o propiedades y hay pocos edificios. El grupo tiene normas estrictas de conducta. Los predicadores, frecuentemente sin educación formal, desempeñan su obra por compulsión interna. Hay poco interés en tener buenas relaciones públicas.

Y entonces la secta pasa a la segunda generación. Con el crecimiento surge la necesidad de organización y edificios. Como

resultado de su industriiosidad y frugalidad los miembros prosperan. Al aumentar la prosperidad la persecución va disminuyendo. Los niños que nacen dentro del movimiento no están obligados a tomar una decisión personal para unirse con el. No conocen necesariamente lo que creen. No tienen que establecer sus propias creencias pues estas le han sido legadas. Los predicadores se levantan mas por selección o por aprendizaje de obreros de experiencia que por compulsión interna.

En la tercera generación, se desarrolla la organización y se establecen instituciones. Se ve la necesidad de establecer escuelas para transmitir la fe de los padres. Se establecen colegios. Hay que exhortar a los miembros a que vivan en armonía con las normas mientras que al mismo tiempo se rebajan las normas de membresía. El grupo se vuelve flojo para desfraternizar a miembros infieles. El celo misionero se resfría. Ahora la iglesia se preocupa mas por las relaciones publicas. Los líderes estudian los métodos para propagar su fe, y a veces emplean recompensas extrínsecas para motivar a los miembros a la obra misionera. Los jóvenes empiezan a cuestionar por que son diferentes a los demás y empiezan a casarse con los que no comparten la misma fe.

En la cuarta generación hay mucha maquinaria, aumenta el número de administradores mientras que en proporción, el número de obreros en los campos locales disminuye. Se celebran grandes concilios eclesiásticos para definir las doctrinas. Se establecen más escuelas, universidades y seminarios. Estos van al mundo para conseguir acreditación y tienden a secularizarse. Se reexaminan las posiciones y se modernizan los métodos. Se presta atención a la cultura contemporánea manifestando interés en las artes: la música, la arquitectura, la literatura. El movimiento procura hacerse relevante para la sociedad contemporánea y se involucra en causas populares. Los servicios llegan a ser formales. El grupo

goza de completa aceptación por el mundo. La secta se ha transformado en iglesia!

Hermanos y hermanas, esto nunca debe pasar con la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Esto no le pasara a la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Esta no es una iglesia cualquiera—es la iglesia de Dios!

Dios esta contando con ustedes, mis hermanos y hermanas que están sentados en este santuario, para que esto no ocurra.

*Hermanos y hermanas: Ya hay movimientos sutiles que están empezando a agitar. Lamentablemente hay aquellos **dentro de la iglesia** que desprecian la inspiración de la Biblia, se mofan de los primeros once capítulos del libro de Génesis y cuestionan la cronología corta de la tierra que presenta el Espíritu de Profecía. Hay aquellos que sutil y no tan sutilmente atacan el Espíritu de Profecía. Hay aquellos que apelan a los reformadores Protestantes y a los teólogos contemporáneos como fuente y norma de las doctrinas de la iglesia Adventista del Séptimo Día. Hay aquellos que supuestamente están cansados de las frases anticuadas del Adventismo. Hay aquellos que desean que olvidemos las normas de la iglesia que tanto amamos. Hay aquellos que desean tener y procuran ganar el favor de los evangélicos; aquellos que quisieran echar a un lado nuestro carácter distintivo como pueblo peculiar y aquellos que les gustaría que siguiéramos el camino del mundo secular y materialista.*

Colegas, amados hermanos y hermanas—no dejen que suceda! Apelo a ustedes esta mañana con el mayor celo que pueda—no permitan que suceda! Apelo a la Universidad de Andrews, al Seminario, a la Universidad de Loma Linda—no permitan que suceda! No somos Anglicanos del Séptimo Día, ni Luteranos del

Séptimo Día—somos Adventistas del Séptimo Día. Este es el último pueblo de Dios con el último mensaje de Dios.

Ustedes son los hombres y las mujeres, los líderes, con los cuales Dios esta contando para mantener a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como la Iglesia Remanente, la iglesia que Dios ha destinado para el triunfo.

La sierva del Señor nos ha dicho: “Tremendos peligros aguardan a los que tienen responsabilidades en la obra del Señor; peligros que me hacen temblar cuando pienso en ellos.” Mensajes Selectos, tomo 2, p. 451 Y en Ezequiel 22:30 leemos: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese.”

Yo creo esta mañana, colegas, que Dios esta buscando hombres y mujeres, lideres intrépidos que aman mas la iglesia de Dios y su verdad que sus propias vidas, que se esforzaran por guiar a esta iglesia bajo el liderazgo de Dios hasta el reino. La tarea que nos espera no es fácil. Si en esta mañana comprendo acertadamente la Biblia y el Espíritu de Profecía, nos espera un tiempo de angustia, un tiempo de desafíos tales como nunca ha visto la iglesia ni el mundo.

La sierva del Señor nos ha dicho:

“En enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proyecto de reorganización. Si se efectuara esta reforma, que resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serian descartados.

Seria cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría en poca cuenta el sábado, y también al Dios que lo creo. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios.” ISM 238, 239

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tuvo su Alfa hace muchos años. Ustedes y yo somos los líderes que nos enfrentaremos al Omega el cual tendrá el mismo origen sutil y satánico. Su efecto será más devastador que el Alfa. Hermanos, les ruego, estudien, sepan lo que esta por delante y entonces, con la ayuda de Dios preparen a su pueblo para enfrentarlo.

‘Dios llama a hombres que estén preparados para enfrentarse a las emergencias, hombres que en medio de una crisis no se encuentren en el lado equivocado.’ Review and Herald, Noviembre 5, 1903

‘Estamos avanzando hacia el conflicto final, y no es tiempo de transigir. No es tiempo de ocultar nuestros colores. Cuando la batalla acrecienta que ninguno se convierta en traidor. No es tiempo de echar a un lado o de esconder nuestras armas y así darle la ventaja a Satanás en esta guerra.’ Review and Herald, Diciembre 6, 1892

Y entonces quiero llamarles la atención a una visión que tuvo la sierva del Señor, en la cual vio un buque que avanzaba hacia un témpano de hielo. Ella explico:

“Allí, como una elevada torre por encima del barco, estaba un gigantesco iceberg [témpano de hielo]. Una voz autorizada exclamo: ‘Hazle frente! No hubo un momento de vacilación. Se demandaba acción instantánea. El maquinista dio marcha a todo vapor y el timonel dirigió el barco directamente contra el iceberg. Con un crujido golpeo al témpano. Hubo una terrible sacudida, y el iceberg se rompió en muchos pedazos que cayeron sobre la cubierta con un estruendo semejante al trueno. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza de la colisión, pero no se perdieron vidas. El navío se daño, pero no sin remedio. Rebotó por el contacto, temblando de proa a popa como una criatura viviente. Entonces siguió adelante en su camino.

Bien sabía yo el significado de esta visión. Había recibido mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: ‘Hazle frente!’ Sabía cual era mi deber y que no había un momento que perder. Había llegado el tiempo de una acción decidida. Sin demora, debía obedecer la orden: ‘Hazle frente!’”
Mensajes Selectos, tomo 1, p. 240

Colegas, puede ser que en el futuro no muy distante ustedes tengan que enfrentarlo. Yo oro para que Dios les conceda gracia y valor y sabiduría.

Finalmente, Mensajes Selectos, tomo 2, p. 450: “Cuan maravilloso es pensar que la gran controversia se aproxima a su fin! Al final de la obra nos encontraremos con peligros que no sabremos como superar; pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están obrando, que una mano divina esta en el timón, y que Dios hará que sus propósitos se cumplan. Reunirá del mundo a un pueblo que le servirá en justicia.”

Esta obra no depende de ningún hombre; depende de nuestra relación con El. Solo hay una manera de enfrentarnos al futuro y es al pie de la cruz. Una iglesia que tiene sus ojos fijos en el Hombre del Calvario nunca seguirá el camino de la apostasía.

Gracias, hermanos y hermanas, por haberme concedido el privilegio de servirles durante los últimos 45 años y que Dios bendiga a cada uno de huéspedes.”